

## RESEÑA

Delisle, Jean y Judith Woodsworth, eds., 2005, *Los traductores en la historia*, traducción al español: Grupo de investigación en traductología, bajo la coordinación de Martha Lucía Pulido, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2005, 299p.

**Claudia Regina Ángel González\*\***

Bajo la modalidad de práctica investigativa y dentro del marco del proyecto “Hacia una reflexión teórico-metodológica en la Práctica de Traducción en la Escuela de Idiomas”, el Grupo de Investigación en Traductología, de la Universidad de Antioquia, realizó la traducción del libro *Translators through History / Les traducteurs dans l'histoire*. A partir de la revisión de las lenguas de partida del texto (el inglés y el francés), se realizó la traducción al español; de allí surgieron discusiones críticas en torno a la traducción y se produjeron reflexiones acerca de la tarea del traductor y del acto traductivo. Gracias al trabajo en equipo se lograron solucionar ambigüedades y producir una traducción homogénea del texto.

Para la realización del libro fuente, los editores convocaron a diferentes historiadores de la traducción, con el fin de reunir información mediante la cual se destacarían las tareas más relevantes que han desempeñado los traductores a través de la historia. Fueron seleccionados nueve temas, cada uno de los cuales fue confiado a un equipo internacional dirigido por un redactor principal. A continuación presentamos una breve descripción de cada capítulo.

El primer capítulo, “Los traductores, inventores de alfabetos”, describe la vida de cuatro traductores que mediante la invención de alfabetos ayudaron a ampliar la memoria escrita de las naciones. Wulfila, por ejemplo, inventó un alfabeto que le ayudaría a traducir las sagradas escrituras. Meshrop Mashtots inventó el alfabeto armenio para traducir la Biblia; también se le atribuye la invención del alfabeto georgiano. Se encomendó a los hermanos Cirilo y Metodio la tarea de traducir los libros sagrados a su lengua y para lograrlo, Cirilo creó el alfabeto *glagolítico*. James Evans también inventó un alfabeto que le ayudaría en su misión con los indios en Canadá.



El segundo capítulo: “Los traductores, forjadores de lenguas nacionales”, describe cómo los traductores contribuyeron a promover las lenguas nacionales como el inglés, el francés, el sueco, el alemán y el hebreo, y cómo su trabajo estaba asociado con importantes proyectos institucionales. El desarrollo de las lenguas se realizó por medio de la introducción de neologismos, estilos, préstamos, imitaciones, reducciones, etc.

En el tercer capítulo, “Los traductores, artesanos de literaturas nacionales”, vemos cómo mediante la recreación que exige la traducción emergen las literaturas nacionales. Los traductores inspiraron a los escritores y contribuyeron así a forjar nuevas literaturas; también ayudaron a redireccionar la literatura, como sucedió con la traducción de Shakespeare en Europa o con la de documentos históricos. Otro es el caso de la literatura argentina, influenciada por la literatura francesa y la literatura española, y transformada por Jorge Luis Borges, al enriquecer la tradición y transmitir nuevos estilos literarios, métodos y modelos.

El cuarto capítulo, “Los traductores, difusores del conocimiento”, ilustra cómo los traductores, al apropiarse de los hallazgos científicos de otros, los difunden. Ellos utilizaron sus conocimientos para contribuir con la ciencia: tras la invención del papel y el incremento de su producción, la demanda de libros aumentó; esto posibilitó que los libros de medicina escritos en latín fueran traducidos a lenguas vernáculas y lograran una mayor difusión. Por su parte, la cultura china aprendió sobre el mundo occidental a través de la traducción y viceversa. Ésta también es importante en la investigación enciclopédica. Vemos entonces la traducción como un proceso de creación que ayuda a difundir el conocimiento y a transformar las lenguas.

El quinto capítulo, “Los traductores, actores en la escena del poder”, nos muestra varios casos en los cuales los traductores, en las distintas épocas, han estado vinculados a los centros del poder y establecido una fuerte relación con los monarcas o gobernantes de las naciones. Por su labor, algunas veces recibían remuneraciones especiales; en otras, como por la traducción de la Biblia y durante el período de la Reforma en Francia, eran condenados por su trabajo. También, en algunas ocasiones, por medidas represivas como la del gobierno fascista o el régimen en Rusia, se veían obligados a trabajar en forma subversiva; su trabajo



era censurado y al ser capturados, los enviaban al exilio. En el caso de las mujeres, sus traducciones permanecían en el anonimato, pues ellas eran discriminadas y recriminadas por la sociedad.

En el sexto capítulo, “Los traductores, propagadores de religiones”, observamos dos categorías de traductores: aquellos para quienes existía una sola lengua sagrada (islamismo, judaísmo) y aquellos que creían que los textos sagrados podían ser traducidos a otras lenguas (cristianismo). En las traducciones de textos religiosos, el traductor unas veces participaba activamente, pero en otras ocasiones debía someterse a las órdenes superiores para no ser sentenciado a muerte. Este capítulo destaca la traducción de la Biblia a las religiones judaica y cristiana, y muestra cómo ambas religiones necesitaron de aquélla para propagar las enseñanzas de la Biblia y para volverla más accesible.

El séptimo capítulo, “Los traductores, importadores de valores culturales”, ilustra cómo los traductores transmiten valores de una cultura a otra. Se describen, entre otros, los valores culturales aportados por el Oriente coránico mediante la traducción; la función de la traducción de obras producidas durante la Inglaterra isabelina en la construcción de una conciencia europea, y el nacimiento de nuevos géneros literarios en Francia debido a la traducción de ciencia ficción estadounidense. La traducción participa así en la construcción de valores y tradiciones gracias a los intercambios que suscita.

En el octavo capítulo, “Los traductores, redactores de diccionarios”, el autor describe en forma cronológica la proliferación de los diccionarios y enciclopedias. Los traductores contribuyeron con la creación de diccionarios multilingües, especializados, y glosarios médicos y técnicos, así como en la elaboración de enciclopedias.

Por último, en el noveno capítulo, “Los intérpretes, testigos privilegiados de la historia”, se definen las categorías de los intérpretes en función del papel que han desempeñado al servicio del Estado, la Iglesia, las exploraciones, las conquistas y las guerras. En diferentes épocas, cuando se traspasaban los límites de las lenguas vernáculas, había que recurrir a los intérpretes, como lo hacían los romanos para dominar su vasto imperio. En la Edad Media cobraron gran importancia los intér-



Claudia Regina Ángel González

pretes, por ejemplo, durante las cruzadas. Pero la interpretación alcanza su punto álgido durante el Renacimiento, época de gran interés por las lenguas extranjeras, por las expediciones y por los descubrimientos. Al surgir nuevas naciones y nuevas lenguas, se recurría con mayor frecuencia a los traductores.

En síntesis, *Los traductores en la historia* hace visible el papel del traductor en la evolución del pensamiento humano y demuestra que la traducción es una disciplina autónoma capaz de definirse a sí misma.

## LA AUTORA

\*\* Traductora inglés-francés-español. Miembro del *Grupo de Investigación en Traductología*. Correo electrónico: clango@idiomas.ude.edu.co

